

# Editorial

---

**Palabras del señor Presidente de la República,  
doctor Ernesto Samper Pizano, en el acto de  
clausura de los Cursos de Altos Estudios Militares,  
Integral de Defensa Nacional y Comando y Estado  
Mayor, en la Escuela Superior de Guerra**

Santafé de Bogotá, D. C., 24 de noviembre de 1994

**E**uando el Presidente Rafael Reyes imaginó la formación de un ejército profesional y puso en marcha la creación de la Escuela Superior de Guerra, nunca imaginó que esta institución llegara a tener la incidencia e importancia que hoy se le reconoce.

Si bien es cierto los programas y el pénsum que se dictan hoy en esta escuela, son sustancialmente diferentes a los estudios que se adelantaban en la época del profesor Charpín, hay algo que ha permanecido inmutable durante todos estos años: el objetivo de una formación profesional e integral alrededor de unos principios y valores fundamentales, que son los que le han permitido a la institución militar conservar intactos sus más esenciales postulados y cumplir con su misión.

Hoy, la escuela ha alcanzado los más altos niveles de profesionalismo. La capacitación y preparación que reciben los oficiales superiores de las Fuerzas Militares para asumir las posiciones del alto mando y el servicio de Estado Mayor, es periódicamente sometida a los más serios y estrictos análisis por parte de sus directivas, lo que ha garantizado siempre una educación que responde a las más sentidas necesidades del país.

Quisiera resaltar el esfuerzo que esta escuela, al igual que los demás centros de formación docente, han venido haciendo para dar cabal cumplimiento a los compromisos del Gobierno en materia de derechos humanos. Las horas dedicadas a este tema en los pénsum de las escuelas de formación, así como las aproximaciones al rediseño curricular para dar mayor caída a dicha temática, reflejan el compromiso que han asumido las Fuerzas Militares y de Policía en torno a la defensa y protección de los derechos humanos.

Ustedes llevan sobre sus hombros la inmensa responsabilidad de capacitar a los futuros oficiales generales y de insignia en los más difíciles campos, como son la defensa nacional y la administración de los recursos de las Fuerzas Militares, para que así ellos puedan asumir con la seriedad y responsabilidad sus cargos como comandantes de unidades y miembros de estados mayores.

En cada ceremonia de clausura de los Cursos de Altos Estudios Militares, como a la que hoy asistimos, la escuela garantiza que quienes de aquí salen, son los hombres mejor capacitados para ocupar las más altas posiciones en el estamento militar, y los más preparados para asumir el mando de las tropas.

Pero la labor de la escuela ha llegado más lejos, y ha sabido traspasar las fronteras de la Fuerza Militar, para interesar a los profesionales particulares en el conocimiento de los problemas nacionales, y fomentar su participación en forma integrada en

cada campo del poder en la defensa nacional. Es así como a través del Cidenal, se ha logrado una perfecta integración de los frentes político, económico y social con lo militar, con miras a lograr la paz y la seguridad del Estado.

Quisiera aprovechar la presencia en este auditorio de un público de tan altas calidades, para referirme a dos temas que ocupan la diaria atención del pueblo colombiano.

Hace apenas una semana, en la ciudad de Popayán, presenté al país los lineamientos generales de la política de paz de mi Gobierno. Allí expuse la necesidad de que este programa contara con el respaldo de los diversos estamentos de la sociedad. Debo confesarles que he registrado con complacencia las opiniones de muy diversos y variados sectores, que ven en ésta una posibilidad para la reconciliación nacional.

Como bien lo manifesté en aquella oportunidad, el Gobierno espera una disminución inmediata en la intensidad de la guerra. Pero su disposición a encontrar una salida política al problema de la violencia, no significa que baje la guardia que tiene montada para hacer efectivas las garantías constitucionales de todos los ciudadanos de Colombia.

Los colombianos no deben esperar soluciones mágicas al problema de la violencia. Tardaremos el tiempo que sea necesario y no ahorraremos esfuerzo alguno para alcanzar una paz permanente y estable, como la desean todos los colombianos. La paz no se da, se construye. Con el concurso de todos podremos edificar esa sociedad pacífica con que todos soñamos.

Pero de nada servirán los esfuerzos que hagamos para alcanzar un verdadero clima de paz, si éstos no van acompañados de unas políticas serias y coherentes en materia de inversión social. Este Gobierno se ha comprometido en un gran salto social para los colombianos, que hemos iniciado a dar desde el pasado 7 de agosto.

Es con mayor inversión social, con mayor inversión en la gente, que podremos desterrar la pobreza del panorama nacional y acabar con los denominados "caldos de cultivo" de la violencia. Es con más y mejores empleos productivos que podremos conseguir un mejoramiento en la calidad de vida de todos los colombianos. Es a través de los instrumentos contenidos en el plan de desarrollo que hemos sometido a consideración de la opinión pública, que podremos llegar a solucionar las más sentidas necesidades de miles de colombianos, para los que la mano del Estado siempre ha sido esquivada.

En este trayecto que hemos iniciado a recorrer, requerimos de su decidida y valiosa colaboración. Solo así, con el esfuerzo conjunto de toda la sociedad, podremos hacer que reviva la esperanza y que la semilla de paz germine para siempre en nuestra patria.

Apreciados amigos:

Hoy, al venir a esta escuela, no puedo dejar escapar el recuerdo de mi padre, quien por tanto años se desempeñó como profesor en estas aulas. El "cadete Samper", como cariñosamente lo apodaban en las filas militares, hacía permanente referencia a su experiencia como docente, haciendo siempre en sus relatos un énfasis especial en el esfuerzo que significaba para sus alumnos la aprobación de estos cursos. Hoy veo que la tradición se mantiene, y me tranquiliza, pues estoy seguro que es gracias a este esfuerzo, que los miembros de nuestras Fuerzas Militares han alcanzado la excelencia.